

Medio	La Tercera
Fecha	13-11-2013
Mención	Un punto de inflexión. Columna del Rector de la UAH, Padre Fernando Montes S.J.

Un punto de inflexión

Frente a un abuso se debe proceder con objetividad y rigurosidad. Y la Iglesia tiene que aceptar esa realidad.

Por **Fernando Montes**

EL caso de José Andrés Aguirre marcó un cambio, fue un momento bisagra dentro de la mirada social hacia la Iglesia Católica en Chile.

Yo recuerdo que un poco después de la condena penal que se dictó en este proceso, fui el encargado de redactar un documento que resumiera los seis años que habían transcurrido desde el IX Sínodo de Santiago, celebrado en 1997.

Se trataba de describir lo ocurrido en ese lapso. Y dentro del resumen pude experimentar y darme cuenta de algo fundamental, que plasmé en el escrito: cuando terminó el sínodo, se le pedía a la Iglesia que tuviera misericordia; mientras que después de lo del padre Tato, fue la Iglesia, humildemente, la que tuvo que ser capaz de pedir perdón. Tal vez eso la hizo más evangélica. Durante ese mismo periodo se conocieron otros hechos internacionales de naturaleza similar. Esta, por lo tanto, fue una versión chilena de situaciones que se venían produciendo en otros países, en especial en Estados Unidos, y de las cuales la prensa se había preocupado profusamente. Y, en cierto sentido, fue también un despertar para nuestro país frente a este tipo de denuncias, que, al mismo tiempo, antecedió a otras que vinieron después, como el caso del ex párroco de El Bosque Fernando Karadima.

Con una mirada retrospectiva de lo sucedido en este caso, hay dos cosas que me parecen importantes de rescatar: por una parte, funcionó la justicia. Quedó claro que, frente a este tipo de delitos, no hay ninguna atenuante, ni para sacerdotes ni para quien sea. Frente a un abuso se debe proceder con objetividad y rigurosidad. Y la Iglesia tiene que aceptar esa realidad.

Y, además, en segundo término, también me parece importante que uno, como sacerdote, sepa unir con claridad la condenación del hecho delictual con el apoyo incondicional a las víctimas y la evangélica misericordia al delincente.

Algunos se preguntan si la resonancia de este abuso se debió al hecho de haber estado involucrado en un colegio muy reconocido. Personalmente, pienso que debemos rechazar todo abuso, no im-

portando en qué nivel socioeconómico se produce. Para mí no reviste importancia ni significación alguna en qué barrio o colegio se produjo el delito, porque es un hecho siempre punible y totalmente rechazable.

Creo que, como Iglesia, aprendimos de este caso. Cambiar la historia cuesta mucho, borrar lo sucedido es imposible, pero la jerarquía ha debido ir aprendiendo a tratar estos casos y nosotros debemos aprender a esforzarnos para ser coherentes en nuestro actuar. La gente también aprendió que dentro de la Iglesia, así como en cualquier organización humana, puede haber personas enfermas.

A veces me han preguntado si estos eventos de alguna manera pavimentaron la reacción que más tarde ocurriría con el llamado caso Karadima. Me parece que

son situaciones que se van relacionando. En el caso de Karadima, se trataba de una persona muy mayor, que no fue a la cárcel por hechos que habrían prescrito. La Iglesia fue más dura con él que la justicia civil. Al padre Tato fue la justicia civil quien lo castigó severamente. Ciertamente que cuando se trata de un sacerdote, la gente pide más. Y yo creo que tienen razón en eso. Lo que hizo el padre Tato, por desgracia, acontece bastante en nuestra sociedad, donde hay padrastros, vecinos y un sinnúmero de personas que cometen delitos. Pero, sin duda, eso parece más escandaloso cuando ocurre con sacerdotes. Este caso fue dramático, lleno de consecuencias, y espero que Dios purifique al padre Andrés de esas faltas y que ejerza con él la misericordia que espero para todos nosotros.

Sacerdote jesuita y rector de la Universidad Alberto Hurtado.

En cierto sentido, fue un despertar para nuestro país frente a este tipo de denuncias (...) antecedió a otras que vinieron.

Este caso fue dramático, lleno de consecuencias, y espero que Dios purifique al padre Andrés de esas faltas.